TÓPICOS
Revista de psicoanálisis
Año XXVI. Vol. 1. 2021

Trabajando psicoanalíticamente vía *online*: Recortes de un trayecto[1]

Alicia Leisse de Lustgarten[2]

Resumen

El trabajo clínico psicoanalítico comporta cambios ineludibles en vista de los movimientos migratorios que alcanzan a un número creciente de pacientes y analistas. Las sesiones *online* abren puertas cuando las condiciones hacen que el presencial no pueda tener lugar. Reconsiderar conceptualizaciones teóricas, tanto como modificaciones técnicas nos invita a darle rigor, pero también apertura a una clínica de cara al mundo que nos habita.

Uno años atrás viviendo en mi país de origen, aun sin una idea de emigración en mente, me interesé por escribir sobre los cambios ineludibles que comportaba la clínica psicoanalítica

- El aumento significativo de los movimientos migratorios en todo el mundo.
- La poca accesibilidad de tratamientos psicoterapéuticos de corte analítico o análisis en regiones carentes de instituciones acreditadas.
- La demanda de formación y supervisión desde lugares distantes.

---

1 Trabajo presentado en las XVI Jornadas del Dpto. de Niños y Adolescentes de la SPC. Caracas, noviembre 2018.

2 Miembro Titular en función didáctica de la SPC, IPA y FEPAL. Miembro invitado de la Asociación Psicoanalítica de Madrid y del Centro Psicoanalítico Valencia (APM).

Aunque la gran mayoría de los tratamientos eran presenciales, asomaban procesos analíticos que debían interrumpirse por un proyecto de emigración que poco tenía que ver con la otrora versión de resistencia: fuga a la salud, evasión maníaca u otras aproximaciones interpretativas que en tiempos pasados fijaban la atención en que el centro de la vida del paciente era su tratamiento y el resto de su vida, quedaba supeditado a ello.

En el encuentro analítico el acceso al sujeto, y lo que desde su subjetividad lo interroga, encarnaba en un contexto social crecientemente crítico. Problemas financieros, desempleo, corrupción, inseguridad, escasez o deterioro de la salud eran evidencias de un padecimiento social en aumento. El discurso del paciente tanto como la escucha del analista, se teñía de un paisaje de visos traumáticos que se volvió cotidiano. Correspondía atender esa suerte de vaguada de aconteceres que se sucedían sin tregua, condición ineludible para representarla, hacerla lenguaje de significación y pensarla desde el interrogante analítico.

En este paisaje, la figura de la emigración se hizo proyecto en un número creciente de pacientes. Pasamos de ser un país que desde décadas recibía poblaciones de diversa procedencia, a otro que ahora emigraba. El trabajo *online* procuraba sostener los análisis, no solo para no interrumpir el proceso emprendido; la partida también de analistas, llevaba a abrir puertas desde otro lugar de trabajo. Las migraciones crecientes arrimaban pedidos que ofrecieran alguna convergencia cultural y una mejor opción económica. El escenario social apretaba en el país de origen y en ese otro elegido para apostar por una ruta de vida. Variantes de idioma, costumbres, apuestas laborales, requerimientos legales referían a lo que el paciente traía a cuestas. En la clínica recrudecían los duelos, tanto como los síntomas corporales; los adolescentes hacían crisis, no pocas veces severas, y las tensiones familiares aumentaban. Todo ello apuntaba al precio que comportaba la inserción a un medio nuevo.

En palabras de Carlino en 1986, cuando señala que instalar el nuevo setting está al servicio de la elaboración de las angustias que conlleva una migración que además de la separación física del analista se suman la de algunos familiares, amigos, la ciudad y a veces hasta el idioma. Refiere a eso que comporta elaborar el nuevo presente y la angustia por lo desconocido; las ilusiones, tanto como las decepciones; la idealización como la desesperanza; una apuesta en la que se espera ganar y en la que se aprende, a trompicones que perder es ineludible. Corresponde atravesarlo (como se citó en Carlino, 2014).

Algunas reflexiones

Reconsiderar conceptualizaciones teóricas, tanto como modificaciones técnicas nos invita a darle rigor, pero también apertura a una clínica de cara al mundo que nos habita. La bibliografía psicoanalítica reciente da fe de ello. Polémicas incluidas, nos hacemos de una herramienta contemporánea en su implementación que nos conmina a fundamentar con nuestra experticia lo que hoy ejercemos como oficio. También nos compete adelantar lineamientos propios, necesarios para regir una práctica donde el "todo vale" no aplica.

El escenario terapéutico se fue armando atendiendo a lo que competía al par analítico: procurar la asociación libre y la atención flotante. Correspondía preservar la neutralidad y la abstinencia en el sentido de no marcar dirección, pero registrando lo que alcanzaba al propio analista. También la transferencia, como vía privilegiada para la puesta en escena tanto de lo que se repite como del vínculo en el que se dice sin palabras y sin el conocimiento inmediato.

Me quiero detener, en primer lugar, en una cuestión central que marcara un giro en la técnica psicoanalítica y su alcance. Refiere al carácter no presencial de la experiencia analítica a distancia. Las sesiones *online* abren puertas cuando las condiciones hacen que el presencial no pueda tener lugar, sumando nuevos hallazgos al encuadre que se acuerda por esta vía. La presencia apela a estar ubicado en un mismo espacio común con alguien a quien se percibe físicamente; pero también a una imagen o representación, sin que implique el espacio geográfico común. A la luz de estas definiciones, surge el interrogante: ¿a qué apunta la diferencia entre la presencia física y ese nuevo espacio comunicativo denominado espacio virtual? Las modalidades contemporáneas de vínculo humano se ponen aquí al servicio de otras formas de encuentro que reúnen al par analítico para procurar el diálogo que continúa, o que aún se inicia. Como señala Ferrer (2016), el cuerpo del analista como receptor y depositario de la transferencia de su paciente lo será en la medida en que este trascienda su cualidad únicamente física y se instale como representante simbólico de las características que le sean atribuidas.

Desde mi perspectiva, en el entendido del valor insustituible del encuentro presencial, hallo que el análisis a distancia es una herramienta de carta cabal una vez que "*el analista trasciende su cualidad únicamente física y se instale como representante simbólico de las características que le sean atribuidas*". Recojo las palabras para interrogar si la presencia requerida es presencia física o si la representación de la presencia rescatada en la imagen

o en la voz, avala las condiciones que supone un encuadre definido en los términos suficientes para que el análisis tenga lugar.

Detengámonos en los comienzos de la polémica que ocupó a la institución psicoanalítica una vez que colegas de zonas remotas abrían caminos para optar por una formación que de otra manera no era posible. Pude seguir con cierta cercanía algunas de esas experiencias en los análisis que se sucedían en los Institutos de Europa del Este y Latinoamérica. El análisis *online*, favorecía la continuidad fuera de los encuentros presenciales que seguían rigiendo los procesos analíticos. Oigamos este testimonio de una analista en formación:

Introducir el análisis en mi vida ha sido una experiencia no solo de mucho aprendizaje, sino salvadora. En el momento que decido iniciarlo, me encuentro casi vencida por la pulsión de muerte. Viajo a la ciudad donde reside mi analista, me acuesto en un diván. En las paredes hay algunas pinturas, diplomas y una caricatura de Freud. Se inicia el proceso, me interno en ese mundo interior acompañada por mi analista. El análisis se lleva a cabo dos veces diarias durante cinco días, después viene la despedida y el retorno a casa. Tengo miedo de perder lo ganado, de perder la conexión con la analista. Dos semanas después la doctora está en mi ciudad, ahora me acuesto ya no en un diván sino en un sofá improvisado, las paredes son otras desnudas de cuadro. Solo estamos ella, yo y el encuadre y eso es suficiente para que el inconsciente surja. En ese momento me siento como si estuviera en su país; no encuentro diferencias para que se dé el proceso. Seis meses después otro cambio; ahora la analista llega a la capital y de nuevo todo fluye con la misma naturalidad que antes. Diez meses después de haber comenzado mi análisis personal y por problemas económicos, no puedo viajar, y recibir únicamente las seis sesiones a las que tengo opción durante su estadía en mi país, no es suficiente. Solicito permiso para comenzar mi proceso por Skype y así continuar con el mismo ritmo que he llevado. Ahora el escenario es otro, me acuesto en un sofá, ya no es la persona de la analista la que se sienta atrás sino una computadora. Otro ambiente de trabajo y una máquina de por medio; al inicio me asaltan muchas dudas. Pero desde el primer momento el proceso sigue igual. Al final no importa la ciudad, si es presencial o virtual, el análisis es el mismo, la transferencia se establece, afloran las resistencias y mi proceso avanza. Si se me permite decirlo así, es un momento mágico que se logra cada vez que estamos los tres: analista, paciente y encuadre. Y a través de esta modalidad de "análisis condensado"[3] mi

[3] Rige para los análisis de formación de acuerdo a lo establecido por el código de Procedimientos de IPA y FEPAL (Litvinoff, Leisse, Ashworth y Ramonet, 2012).

vida cambia, las pulsiones de vida ganan la batalla, recupero la vitalidad de mi cuerpo y el disfrute en el estudio. No sé cómo sería un análisis normal, pero esta modalidad también funciona, y para mi persona, muy bien.

Los testimonios que he tenido la oportunidad de escuchar, en el marco de los Institutos de formación psicoanalítica, de parte de candidatos de países de Europa del Este (IEEP) tanto como de países de Latinoamérica (ILaP) en los que no había o no hay sociedades psicoanalíticas, dan cuenta de cómo la formación abre puertas a muchos que, al modo de una causa que los compromete con una inversión libidinal sostenida, siguen encarando condiciones no sencillas. El análisis concentrado[4], se estableció para ofrecer alternativas, preservando la modalidad de análisis con los parámetros fundamentales que lo definen. Encarar condiciones geográficas diversas a las del país propio, viajes frecuentes que suponían erogaciones económicas, modificaciones de la dinámica familiar y de la propia práctica clínica son algunas pinceladas que tiñen anécdotas donde el humor, el desconcierto, la invención o la solidaridad acompasan el tránsito de estos candidatos que no sin apuestas, a veces heroicas, han emprendido una formación que recuerda la gesta de aquellos pioneros de las épocas freudianas y post freudianas. Deriva en el entusiasmo de la expansión del psicoanálisis como técnica terapéutica, pero también como vía de entendimiento y de reflexión de las situaciones protagónicas que encaramos en estos tiempos. Un candidato en la ciudad a la que viaja para su análisis sin poder encontrar un taxi en una ciudad aun extraña para él, a punto de perder el avión, llama al interruptor de su analista; pero este no responde. Una mujer de algún lugar lejano en la vasta Rusia, ha viajado con un solo par de zapatos poco confortables para las largas caminatas que debe emprender; las pérdidas de sesiones por retrasos en los medios de transporte, la falta de referencias o idiomas. Del lado del analista, en alguna capital de un país latinoamericano, una colega arregla con sus manos su butaca de trabajo para poder tener condiciones en las horas que allí pasara. Otro hará del lugar que le han adjudicado, su consultorio usual, al que tendrá que investir con lo que requiera para su desempeño.

El encuadre acá, tiene sus parámetros; pero también se reinventa. Se

---

[4] El análisis concentrado se establece para instrumentar el análisis personal en países donde no existen instituciones de la API y, por lo tanto, sin analistas de la API en funciones didácticas. Los análisis concentrados se realizan *in situ* o *extra situ* viajando el candidato a la ciudad del analista o viajando el analista a la ciudad del analizando. Código de procedimientos del ILaP, Archivo, ILaP-FEPAL 2014 (Litvinoff, Leisse, Ashworth y Ramonet, 2012).

mueven los acuerdos interviniendo a veces como figura que irrumpe en el fondo que sostiene el trabajo de análisis.

La modalidad *online*, si bien no está aún autorizada como análisis de formación de manera regular, ha ido ganando terreno y es permitido en algunos países, en el entendido que no haya otra vía para emprenderlo presencialmente y suscribiendo las condiciones que rigen para que un proceso analítico tenga lugar.

2018. Cambios que conlleva la experiencia analítica *online*

Me detengo ahora en la experiencia que se va construyendo cuando el analista se hace con un nuevo lugar de vida en otro escenario social y todo lo que ello conlleva. El análisis a distancia se hace figura protagónica tanto en la clínica con pacientes como en otras actividades propias de la práctica: grupo de estudio, presentaciones científicas o debates diversos. No creo que corresponda ir al detalle de los alcances de estas opciones; sí quiero transmitir el invalorable beneficio que ha supuesto continuar el grupo de estudio que inicié más de treinta años atrás con participantes del mundo psi. A poco tiempo de establecerme y comprometida en mi trabajo clínico, una joven analista me animó a retomar la actividad. Convocaba a participantes de antes y nuevos, no tendría erogación de pago e invitaba el aporte de otros saberes. La temática central que me requería pasaba por lo que vivimos dentro pero también fuera del país, una tópica poco atendida o al menos no en la dimensión que merece. Es así como "el psicoanálisis de cara a lo social" ha reunido a colegas de diferentes regiones, incluida la nuestra. Lo que apuntala el estudio trae de vuelta esa apuesta libidinal que invita a pensar tanto como a preservar lo que hace a nuestro oficio. Igualmente es transición para las vicisitudes que comporta la inserción en las instituciones locales no suficientemente preparadas para hacer lugar a los nuevos miembros, a pesar de la afiliación común a una organización psicoanalítica internacional. Nos estamos refiriendo a lo que supone legitimar el ejercicio que alcanza a los analistas en lo que son sus referentes identitarios.

En el escenario clínico, los sujetos que nos convocan, si bien desde una cultura preponderantemente occidental, obedecen a un entorno que muestra sus variantes en diversos órdenes. Aunque encaremos una misma lengua, la jerga varía y no pocas veces nos preguntan, o inquirimos en dichos propios, expresiones peculiares que invitan a escuchar no solo lo particular del sujeto sino su idiosincrasia tanto como el contexto que

habita. En otros casos, la lengua es otra y corresponderá hacerse de la misma. Varía también la frecuencia de los encuentros –se ha vuelto así en casi todas las latitudes psicoanalíticas– por razones de costo, de temporalidades y de lo que compete a la cultura del lugar, en la que emprender un análisis no es algo que requiera atención inmediata.

Considerar el análisis a distancia lleva a la clínica del caso por caso. Desde allí, se definen las modalidades técnicas, así como lo que hace a un análisis: la puesta en escena del inconsciente, de la transferencia y la cura por la palabra. No siempre rige la misma modalidad virtual para el encuentro *online*. Me refiero a que si alguien elige el teléfono, interpretarlo como una resistencia a otro dispositivo como el Skype puede resultar en un enfoque que desconsidera la variedad de opciones que aplican. El paciente habla desde la vía *online* que privilegia. Atiendo a una paciente, hace ya algunos años, que siempre me llama por teléfono. Su producción verbal no es diferente a la que ha acompasado nuestro trabajo, sosteniendo su análisis como algo central para lidiar con su vida y el sesgo dramático que la acompaña. Algunos cambios en nuestros acuerdos ocurrieron con mi partida. La disminución de las sesiones fue una, en tanto las dificultades económicas aumentaron y recrudecieron sus problemas para procurar algún orden en su vida. Unos pocos encuentros por Skype dieron rápidamente lugar a los llamados telefónicos. Al principio intentaba indagar sobre las diferencias en su aproximación, pero opté por recibir lo que ella eligiera para "vernos". Alguna vez me dice ¿quieres que pongamos la cámara? asomando otra opción que, aun teniendo sentido, prefiere y prefiero no explicitar en el entendido que, en estos encuadres, el paciente parece preservar alguna escogencia para contrarrestar lo que cambió. Esta paciente sintió explícitamente mi partida. Vale decir, que aunque ella ya de antes viajaba con frecuencia y era yo la que me ajustaba a sus idas procurando la continuidad del trabajo, pudo expresar su disgusto cuando nos despedimos, arguyendo que dejar el país era darle la espalda a algo que nos competía a todos.

Consideremos algunas particularidades de la transferencia. Dispuesta como escenario de repetición o como prefiero entenderlo, lugar privilegiado de re escenificación, corresponde advertir alguna manifestación para irla arrimando al trabajo. En este escenario, la mirada ocupa un lugar central, sobre todo en los tratamientos que recién comienzan. Pienso que ver y ser visto por el analista aproxima la significación simbólica que allí se despliega, sea que el diván quede puesto o que haya mirada directa. Mirar al analista y ser mirado por él, podría escudriñar, pero también asegurar la escucha, alimentando su registro y lo que comportara su representación. Lo entien-

do como preparar la escena para que la aventura analítica se despliegue; a diferencia de aquellos que, continuado el proceso, portan una carga afectiva diversa. Fantasías de abandono, en vista de lugares distantes y la variante de encuadre que como bien dicen: "no es lo mismo". Negarlo redunda en una suerte de justificación que interrumpe lo que ello devela. El uso del diván, en este contexto, procura reproducir un encuentro lo más parecido posible en el aquí y ahora no más presencial, con aquel otro que sucedía puertas adentro del consultorio. La posibilidad de mirar con más detalle puede ser un plus del que habría que rescatarse para dar lugar a la asociación libre y separar la tentación de opinión. No hay un modo válido y otro que no lo es. Uno y otro forman parte de la escena que allí se juega. En algunos casos, es el equivalente del cara a cara tan indicado para ciertos trabajos en los que la trama narcisista ocupa mucho del escenario del paciente.

Desde el lado del analista, la contratransferencia está. Suscribo aquello de entenderla más como la transferencia del analista en tanto actor protagónico en la propuesta del cambio de escena que afronta también la pérdida diversa de lo que fue su lugar.

Coincido con algunas observaciones que apuntan a que la instalación del análisis puede tomar más tiempo en el encuentro virtual, quizá porque la resistencia gana lugar en un escenario real tan a la mano. Algunos pacientes tienen dificultad de procurarse un mismo sitio, haciendo algo inusual como comer algo, ver el teléfono, tomar alguna nota; y es el registro fino de lo que allí sucede, lo que permite ganar terreno para preservar el setting. Igualmente, convoca la pregunta si la escena virtual favorece más la anécdota y si la asociación libre redunda en la disminución de los elementos conscientes que interrumpen el discurrir inconsciente.

La experiencia nueva que se emprende, no puede ser constreñida con indicaciones o contraindicaciones prematuras; más aún cuando salimos del terreno de la comparación con los análisis tradicionales para dar cuenta de lo particular del análisis en el que discurrimos. Por ello, el rigor de la observación sostenida y el criterio probatorio que dé cuenta que apuntamos a una empresa plausible y sostenible.

Carlino (2010) afirma que la primera condición para establecer un proceso psicoanalítico a distancia es que se pueda crear un espacio para pensar en el que haya un diálogo reflexivo con un clima propenso al pensamiento y al trabajo elaborativo, con una vivencia opuesta a lo rápido y fugaz, tan típica de los diálogos a través de internet.

En el diálogo vía *online* las palabras adquieren un rol protagónico, constituyéndose en el eje central del vínculo analítico para el intercambio

de ocurrencias y afectos. Al aparecer la variable distancia en la relación analítica, algo se pierde de los referentes de la realidad: la ilusión de compartir un mismo entorno emocional, el olor o el encuentro físico. Interviene también la decepción imaginaria que el analista no siente el diario vivir preñado de urgencia. Recoger estas fantasías es condición para atravesar las arrugas transferenciales que se hacen exceso y encontrar nuevas formas de simbolización a lo que cambió. El encuadre a distancia puede requerir otras vías de aproximación para atender lo que queda fuera del encuentro como tal. Desde esta nueva escucha es necesario reforzar la presencia virtual echando mano a opciones fuera de la vía habitual; puede tratar de algún mensaje de texto o correo electrónico que en algún tramo específico aporten alguna contención necesaria. Sucede también que el propio paciente envíe alguna nota comentando o trayendo alguna información que invitamos a retomar en la sesión como tal.

El proceso analítico que transcurre en la emigración muestra, en algunos tramos, profundos momentos de regresión. El paciente resignifica constantemente sus recuerdos, una manera de encarar no solo el proceso analítico como tal; da cuenta también de la movilización que comportan los cambios que atraviesa. La instrumentación técnica de la contratransferencia aporta la vivencia de lo que ocurre en la sesión. En una suerte de edición (Lutenberg, 2010), el analista muestra al paciente nuevos componentes de la estructura mental inexistentes antes, arrimando desde su registro una comprensión del mundo del analizado.

Termino de la mano de Bion (como se citó en López Corvo, 2008), para considerar que el proceso analítico se transforma desde una condición previa a otra posterior donde el reconocimiento de lo que cambia se efectúa mediante un conjunto de invariantes que hacen al trabajo analítico. En la línea de un relato necesariamente recortado, doy cuenta de tramos transitados de data relativamente reciente. Aproximo la experiencia que construyo para sumar voz a la validación de una práctica analítica que nos convoca desde el escenario de los cambios sociales que hacen centro en la vida del sujeto contemporáneo.

Referencias bibliográficas

Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia*. Buenos Aires: Lumen.

Carlino, R. (2014). Reflexiones actuales sobre el psicoanálisis a distancia. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis, 18*, 173-197.

Ferrer, C. (2016). *¿Es posible el psicoanálisis a distancia?* Gradiva, IX Jornadas. Acceso el 2 de junio 2020: http://tupsicoterapeuta.com/pdf/Es%20posible%20el%20psicoanalisis%20a%20distancia.pdf

López Corvo, R. (2008). *Diccionario de la obra de Wilfred R. Bion* (2da ed.). Madrid: Biblioteca Nueva.

Lutenberg, J. (2010). *Tratamiento psicoanalítico telefónico*. Lima: Sikklos.

Litvinoff, D., Leisse, A., Ashworth, M.C., y Ramonet, S. (2012). *La transferencia psicoanalítica en la formación concentrada y a distancia. Trópicos: Revista de Psicoanálisis de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, XX*(1), 9-22.